



Asociaciones de Inmigrantes: fortalezas y oportunidades en contexto de pandemia.

Fundación Social Ignacio Ellacuría

Stella García Ardiles

Técnica del Programa de Fortalecimiento Asociativo

Bilbao, 30 de noviembre de 2020

Las asociaciones de personas migradas son un referente para las diversas comunidades que forman parte del tejido social de Bizkaia y Euskadi. Constituyen un espacio de relación y de conexión identitaria; son espacios solidarios y escenario para organizar reivindicaciones y contrastar opiniones.

La gran mayoría de estas asociaciones funcionan a través del voluntariado de sus integrantes, siendo redes basadas en la confianza mutua, aunque frágiles en sus estructuras internas y funcionamiento, con presupuestos limitados. El verdadero tesoro está en las personas que las conforman y su compromiso con el grupo.

El escenario de la pandemia, con su inesperado confinamiento y el cambio brusco de las situaciones sanitarias, sociales y económicas, han sido un gran reto al cual estas pequeñas entidades han debido dar respuesta.

Algunas situaciones vividas durante el confinamiento nos dan una idea de las dificultades a afrontar:

La adaptación fue forzada y agravada por las circunstancias. El desconcierto inicial, fue seguido de una reestructuración y adecuación para dar respuesta y sostener los vínculos y algunas actividades.

Desde adaptar las clases de árabe a la metodología online, hasta realizar puesta en común de dinero para apoyo mutuo, fueron algunas de las iniciativas coordinadas desde los grupos.

Internet ha sido la gran herramienta, fundamental para mantener el contacto, aunque en algunas ocasiones se detectó la dificultad de un buen acceso y cobertura, así como el desconocimiento del manejo de diversas aplicaciones.

Quedaron evidenciadas algunas realidades a las que habrá que atender pasadas estas circunstancias, que se transforman en retos, como diré más adelante.

Recuerdo por ejemplo, la coordinación que se realizó para hacer llegar información a las personas socias de una asociación. Hasta ese momento, esta comunidad no necesitaba los apoyos de los servicios sociales, pero al quedarse sin trabajo por el cierre de sus establecimientos vinculados a la hostelería, urgía brindar orientación. Se sumaba la dificultad de expresarse en castellano o euskera, lo que llevó a designar un par de personas dentro de la asociación, que actuaban como intérpretes. Eran ellos quienes pedían citas a los correspondientes servicios de base para cada una de las familias afectadas, información que suministramos desde la Fundación Ellacuría, dado que no conocían ni los teléfonos ni qué servicios les



correspondían. De esta manera, se pudo a través de internet y los teléfonos, hacer llegar una información valiosa para el acceso a ayudas en situaciones de urgencia, sobre todo durante el confinamiento.

La propia falta de estructuras rígidas de estas asociaciones, permitió hacer llegar información y rearmarse a la hora de dar respuesta a situaciones inesperadas.

En el caso de las situaciones vividas por **las mujeres que lideran o participan en asociaciones**, las recogimos en un encuentro en el mes de junio, pasado el confinamiento, donde un grupo de mujeres tuvieron la oportunidad de expresar las vivencias y necesidades detectadas sobre todo para las integrantes de sus grupos.

La desinformación, las exigencias de cuidados aumentadas por el encierro al tener que asumir cuidados de personas mayores además de sus familias, llevaron al límite a muchas mujeres en su equilibrio emocional. Poco tiempo quedaba para atender a las necesidades de la asociación, pero ese mismo espacio a través de los grupos en redes sociales, fueron a la vez, desahogo y fortaleza. El cuidado mutuo entre ellas, ayudó a sobrellevar el encierro, compartiendo información y reflexiones. La preocupación por sus familias en los países de origen aumentaban la incertidumbre. El grupo de la asociación fue clave para apoyarse mutuamente.

Estos ejemplos de pequeñas estrategias de apoyo y contención, nos hablan de la fortaleza de las redes personales y asociativas, donde la conciencia de pertenencia al grupo, activa el ejercicio de la solidaridad.

Apoyo solidario durante la pandemia (post confinamiento):

Habitualmente, las asociaciones suelen compartir información con sus asociadas/os sobre el acceso a diferentes servicios y ayudas en casos de ser necesarios. Esa actividad es hoy en día más útil, dada la situación de crisis socioeconómica que amplios sectores de la población están sufriendo, en especial los más precarizados, como la hostelería y los cuidados.

En el caso de personas recién llegadas o solicitantes de asilo, muchas asociaciones han asumido el apoyo concreto para sus demandas, tanto de orientación y asesoría para trámites, como en muchas ocasiones, cubriendo necesidades básicas de comida o vivienda.

Las personas migradas han participado asimismo, en las diferentes redes solidarias en los barrios, a fin de generar redes de apoyo mutuo, que posibilite el acceso a quienes más necesidad manifiestan.

A través de estas vivencias, emergen nuevas necesidades que debemos atender.

Me gustaría plantear algunos retos que de cara a futuro considero fundamentales para poder abordar la mejora de la participación y la convivencia en mejores condiciones:

- Facilitar la **adquisición de habilidades** para enfrentar situaciones similares: control de stress, acceso a fuentes seguras de información, contacto con las administraciones públicas.
- **Mejorar las habilidades para la gestión digital.** La llamada “brecha digital” está excluyendo del acceso a información y apoyos a buena parte de estas asociaciones y grupos.



- Impulsar **el aprendizaje de la participación a través de internet**. Es necesario dar ese salto cualitativo, apostar por dar la oportunidad de expresar opiniones y propuestas, a través de canales participativos en internet.
- Ya en 2015 la ONU declaraba **el acceso a internet como un derecho humano**. Partiendo de esa premisa, es fundamental que desde las administraciones se apoye en la **capacitación gratuita a las personas y asociaciones registradas**, como parte de la promoción de la participación ciudadana.
- **Generar espacios de diálogo acerca de las vivencias** sobre el confinamiento y las consecuencias de la pandemia, reflexión sobre el futuro para crear redes de apoyo y recoger aprendizajes y propuestas participativas.

Las asociaciones de personas migradas pueden fortalecer su rol de interlocutores con otras entidades de apoyo y con la administración, además de mantener las conexiones personales y entre asociaciones. De esta manera, participan de ese tejido ciudadano, participativo y solidario, que nos hace más fuertes como sociedad, sobre todo, ante los grandes retos de futuro.